

Entrevista con AGUSTÍN SAAVEDRA WEISE*

17 de junio/2007

El economista y diplomático Agustín Saavedra Weise nos ilustra en esta entrevista sobre los temas actuales de la inserción internacional de la República de Bolivia, sus opciones geoestratégicas y la relación con sus vecinos en un delicado momento a nivel nacional y regional.

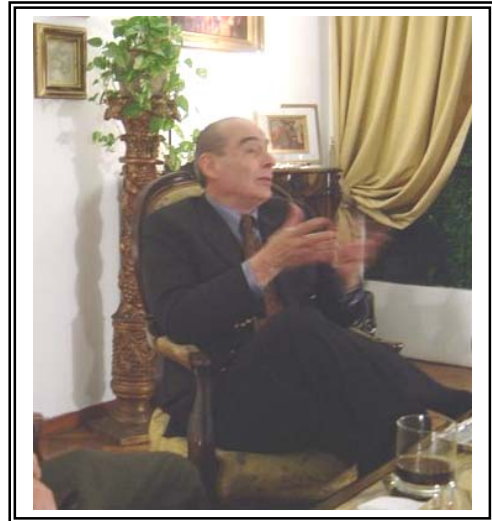
Tomando en cuenta su gran trayectoria ¿Cómo vislumbra la actual inserción de Bolivia en el ámbito internacional? ¿Cómo percibe su actual situación regional?

Creo que el Gobierno está más interesado en el proyecto del ALBA patrocinado por Hugo Chávez, que en la inserción plena de Bolivia en el ámbito internacional globalizado. Es lamentable, pero los hechos nos están demostrando cierta incoherencia en el manejo de las relaciones internacionales bolivianas y con ello se está desperdiciando una gran oportunidad, la que tal vez no se vuelva a presentar en el futuro.

¿En qué estado, estima usted, se encuentran las relaciones con Chile? ¿Son beneficiosas para el futuro boliviano?

Parecería que por ahora las partes están avanzando lentamente en busca de respuestas a sus respectivas pretensiones. Debemos reconocer que la salida al mar con cesión de soberanía tiene para Chile hoy por hoy grandes implicancias internas y su gobierno, por el momento, no está en condiciones de avanzar mucho sobre el tema, al menos en mi modesta opinión y solamente “dora la píldora”, como vulgarmente se dice.

La cadena de frustraciones nacionales en procura de entendimientos con Chile es larga y dolorosa. En lo personal y como último jefe de la misión diplomática que



* Economista y politólogo, diplomático de carrera. Ha sido Ministro de Relaciones Exteriores, autor de diversos ensayos, artículos y libros.

tuvo Bolivia hasta la suspensión de las relaciones (17 de marzo, 1978), desconfío de las aproximaciones chilenas, por más que el ambiente bilateral parezca almibarado, como sucede en estos momentos. Pero por otro lado, dejó el beneficio de la duda a favor de la actual coyuntura de diálogo y espero; el tiempo dirá si sumamos una frustración más o avanzamos en serio para lograr el objetivo histórico permanente de Bolivia: su retorno al mar perdido en un lamentable conflicto bélico (1879-1883).

¿Cuáles han sido los principales aciertos y errores de la Política Exterior de Evo Morales hasta la fecha?

La novedad de su gran triunfo electoral, su innegable carisma y presentarse como el primer presidente indígena (el verdadero primero en América fue el gran Benito Juárez de México), le dio a Evo Morales un lugar destacado en el concierto internacional y que en un primer momento fue mucho más allá de la importancia intrínseca del país. Esa fue también una gran oportunidad que poco a poco se ha ido perdiendo.

En muchos aspectos, la política exterior actual –por encima de ciertas legítimas reivindicaciones nativas a veces sobredimensionadas y más de carácter interno- no es otra cosa que el seguimiento fiel de los dictados de Hugo Chávez y de los consejos del “abuelo sabio” (Fidel Castro). Sus propias acciones, han distanciado al gobierno boliviano de los Estados Unidos, de la Unión Europea y hasta de su vecino más importante: la República Federativa del Brasil. Ha faltado visión estratégica y ha sobrado demagogia en el crucial campo de la política exterior nacional.

¿Cuál debería ser la opción geoestratégica que debería seguir la República de Bolivia?

Bolivia ha sumado a su miopía en materia de espacio y de visión geopolítica, una no menos alarmante ineptitud en el planeamiento geoestratégico. Lo único que puede destacarse últimamente en este contexto es la famosa “marcha hacia el oriente” preconizada ya desde la década de los 40 del Siglo XX, anticipada por el Plan Bohan y luego llevada a cabo a partir del primer gobierno de Víctor Paz Estenssoro (1952-56). Sin esta marcha hacia el oriente y los resultados espectaculares que ha generado, no sé que hubiera sido de Bolivia luego del colapso del estaño y otros minerales. El Oriente, en particular el departamento de Santa Cruz, produce hoy prácticamente la

mitad de lo que produce el resto del país, siendo además la base fundamental de recaudaciones tributarias e ingresos por exportaciones. Asimismo, la única región verdaderamente nacional y no "región regional", como ocurre en el resto de Bolivia. Y ello es así por la fuerte migración del interior hacia Santa Cruz, lo que ha convertido a la capital oriental –y al departamento– en el nuevo "melting pot" (crisol) de la bolivianidad.

Ahora y en pleno Siglo XXI, falta una nueva visión geoestratégica global que sirva de impulso para la puesta en práctica de acciones concretas que nos permitan explotar con sabiduría los recursos energéticos de Bolivia y también acceder a los ricos territorios amazónicos de Beni y Pando. Ojalá esa visión surja pronto, pues las oportunidades perdidas no siempre se recuperan y el tiempo perdido, definitivamente no se recupera jamás.

Bolivia tiene que poner nuevamente en valor el principio de que es tierra de contactos, región bisagra y área de gravitaciones múltiples por su central posición geográfica. Es decir, Bolivia debe actuar positivamente como elemento inductor y facilitador de todos los procesos de integración física que le sirvan y que sirvan a terceros, para lo cual debe dar seguridades de que internamente no habrá impedimentos para el libre tránsito, lo que en la actualidad no ocurre, porque grupos contestatarios con frecuencia bloquean las carreteras como una forma de extorsionar a la sociedad en su conjunto, perjudicando no solo esos potenciales proyectos sino también el comercio exterior del país y su potencial rol integrador. Su infraestructura caminera –mala- debe ser mejorada con urgencia y su capacidad energética puesta al servicio del interés nacional y de la integración, para así agregar valor al gas natural, satisfacer la demanda interna y ser el mayor abastecedor del Cono Sur. Optimizar relaciones con países vecinos y manejarse en el proceso de la globalización como actor idóneo, sin ideologías pre concebidas ni conceptos arcaicos, resulta también fundamental.

Además, Bolivia tiene ingentes recursos que debe revalorizar y explotar racionalmente, para así superar los actuales índices de pobreza y marginalidad que ostenta, como también para generar nueva riqueza y redistribuirla mejor.

¿Se encuentra Bolivia en marcha hacia la consolidación de relaciones de interdependencia con los nuevos centros de poder emergente del extremo asiático, China e India?

Creo que Bolivia –por la excesiva dependencia actual de Cuba y Venezuela- no ha prestado la debida atención al doble fenómeno de China y de la India y está desaprovechando esta magnífica oportunidad, al condicionar –en modo especial- las inversiones en la gran minería, inversiones que por otra parte el Estado no puede asumir. Creo que Perú y Chile son buenos ejemplos de cómo se debe responder en situaciones como las que representan los mercados citados.

Luego de muchas idas y venidas, parece que finalmente se firmará un acuerdo con la empresa india Jindal Steel para la explotación de los yacimientos de hierro y manganeso del Mutún en la zona fronteriza con el Brasil. Esto ha sido fruto de las presiones lugareñas sobre el gobierno, más que de una voluntad autónoma de éste. Ojalá este emprendimiento se concrete y se encarrile positivamente, para así estimular nuevas posibilidades por el lado de la India de otras inversiones

En lo que hace a China se habla mucho y han venido varias misiones desde Pekín, pero no hay grandes proyectos bilaterales en vías de generarse, que yo al menos conozca.

¿Cuáles son los aspectos más relevantes de su libro “Bolivia: Diversas Reflexiones (desde Santa Cruz de la Sierra)”? ¿Cuál es la importancia estratégica de la zona para Bolivia y el Cono Sur? ¿Qué rol cumple el Comité Pro-Santa Cruz en relevar la importancia de la zona cruceña?

Tal vez el aspecto más interesante en sí mismo del libro, es justamente que todos los trabajos recopilados allí se generaron en Santa Cruz de la Sierra, mi ciudad natal, a la que retorné luego de vivir muchos años en el exterior e interior del país. La visión desde el Oriente boliviano ciertamente es diferente a la que se tiene desde afuera o desde el altiplano. Creo que ello enriqueció mi perspectiva.

Por otro lado, considero que en mi último libro es interesante para el lector el contar con las intervenciones del suscrito en la reunión regional de Asunción, en el

Comité Preparatorio de Nueva York y en la Cumbre de Almaty (Kazajstán) de los Países en Desarrollo sin Litoral, donde fui el jefe de la delegación boliviana (2003).

Con respecto a Santa Cruz de la Sierra, ya he expresado en varias ocasiones que es un verdadero nexo geopolítico de integración, por su calidad como pivote del "heartland" sudamericano y como centro del gran espacio interior ("hinterland") de nuestro Cono Sur. Y como también ya lo expresé antes, si bien podemos encontrar en la zona ciudades más limpias, mejor organizadas, más bonitas e inclusive más grandes, ninguna de ellas tiene la ubicación estratégica de Santa Cruz de la Sierra. ¡Ah! pero hay mucho por hacer para que esta teórica perspectiva se concrete. Cuando tengamos completamente pavimentada la carretera hasta Puerto Suárez y se perfeccione y mejore la que nos lleva a Cuiabá, entonces Santa Cruz de la Sierra hará sentir aún más su peso estratégico: se convertirá en el nudo de esta tarea integradora. Con Puerto Bush operacional se podrá incrementar al máximo el uso de la Hidrovía, sobre todo mediante la construcción del tramo ferroviario a lo largo del Corredor Dionisio Foianini (ex Man Céspedes).

Todo esto no es utopía. Puede ser realidad a corto plazo si las cosas se hacen bien. Nadie puede escapar de las realidades del mapa. Y esta realidad no es meramente cartográfica ni estática: encierra una dinámica geopolítica que le otorgará a Santa Cruz de la Sierra –centro de gravedad e impulso de la Bolivia de hoy– el privilegio de ostentar simultáneamente un rol similar en el vasto contexto territorial sudamericano.

Respondo ahora a la última parte de su pregunta, El Comité Pro Santa Cruz refleja y representa a la sociedad civil organizada del departamento. No es, como dicen sus críticos, "refugio de la oligarquía", pues en el Comité hay de todo y para todos. Es una institución muy respetada y con enorme poder de convocatoria, más allá inclusive de la presidencia de turno. En el resto de Bolivia se crearon comités cívicos similares, pero ninguno de ellos tiene la relevancia del Comité Pro Santa Cruz, fogueado en las luchas del pasado por las regalías departamentales, por el retorno a la democracia y últimamente por la elección directa de prefectos (Gobernadores), todo ello ahora conquista consolidada del pueblo boliviano, pero que se inició siempre con la acción pionera del comité cruceño.

Por otro lado y en coordinación con las autoridades locales y nacionales cuando corresponde y en confrontación pacífica si es necesario, el Comité hace sentir la presencia y la voluntad de los estamentos cruceños como también defiende los intereses básicos de la región, sin descuidar en ningún momento su visión nacional y su respeto por la democracia representativa.

Tras las intensivas políticas impulsadas por el Instituto Nacional de la Reforma Agraria (INRA) ¿Subyace la intención de generar un proceso sistemático de migración interna tendiente a consolidar una redistribución mas homogénea y equitativa de las minorías étnicas?

En efecto, creo que la verdadera intención en la política del Gobierno es acelerar la modificación, a mediano plazo, del mapa demográfico del país y en especial el del oriente. Por otra parte, en esta región prima una explotación del campo que está más cerca de los niveles de Paraguay, Brasil o Argentina, que del altiplano, que es más bien de subsistencia. Es decir, estamos hablando de diferencias tanto culturales como de tipos de cultivo y que, a la postre, tendrán un alto costo si se implementare esta política de mayores traslados, la que se agregaría a una ya sistemática migración de sectores de altiplano y valles hacia las tierras bajas de Bolivia que viene desde hace unas cuantas décadas.

El problema de fondo es que habría que crear más bien fuentes de empleo y perspectivas concretas de permanencia en sus lugares de origen, para miles de nativos de las tierras altas de Bolivia que vienen hacia Santa Cruz forzados por la falta de oportunidades en su propio terruño.

Tratar de balancear la ecuación en lugar de seguir trayendo gente al oriente, creo que desde una perspectiva nacional sería lo más aconsejable, salvo que la intención oculta del actual gobierno sea el "altiplanizar" mente, costumbres y población de Santa Cruz -la que tiene una sólida identidad propia- con el afán de consolidar el centralismo andino y coartar así las posibilidades autonómicas de Santa Cruz y su propio potencial rol hegemónico en el país.

¿Cómo analiza la situación económica internacional y sus condicionantes para Bolivia?

Bolivia está desaprovechando una coyuntura internacional muy favorable, al no tener como prioridad la inversión externa, y desatender la importancia de la capacidad gerencial y técnica en las empresas estatizadas.

Por último y para concluir con esta interesante entrevista ¿qué perspectivas hay en la relación Argentino-Boliviana?

Creo que está claro que las relaciones argentino-bolivianas hoy están marcadas por dos hechos de singular importancia: uno la exportación de gas, proceso que parecería estar bien encaminado y el otro es el tráfico de cocaína, que tanto daña a nuestra sociedad y a la de los países vecinos. El exceso de hectáreas de cultivos de coca autorizado por el gobierno, más allá de las necesidades denominadas "culturales", es el motivo principal de esta política y que en modo particular se contradice con las repetidas expresiones de amistad hacia Brasil, Chile y Argentina, hoy casi inundados por droga proveniente de Bolivia, con marcado incremento en este último año que coincide con el primer año de la gestión de Evo Morales, quien sigue siendo dirigente máximo de los productores de coca del Chapare.

El tema de la droga es muy serio y ya está generando reacciones que vienen desde la Unión Europea y desde los Estados Unidos, aunque la actual administración los niegue o refute. En los países vecinos -especialmente en Argentina- también cunde la alarma, pero se manejan con mayor cautela en sus expresiones públicas.

Por último, de concretarse al fin la explotación del yacimiento de hierro y manganeso del Mutún, creo que sería auspicioso y ameritaría ser reintegrado este proyecto a la agenda bilateral de Bolivia y Argentina, tal como estuvo en el pasado. Asimismo, debe incrementarse el comercio entre las partes y ver la posibilidad de generar polos de desarrollo en zonas fronterizas, como también procurar conjuntamente inversiones externas. Hay mucho por hacer en el campo de las relaciones argentino-bolivianas.